



# Marxismo e Insurrección En El Salvador

4252

**C**IRCULA en nuestro medio el libro de Javier Rojas U., "Conversaciones con el Comandante Miguel Castellanos", editorial Andante, 1986. El Comandante Castellanos es en verdad Napoleón Romero García, salvadoreño, activo participante de las Fuerzas Populares de Liberación, donde alcanzó el nivel de dirigente. Después de 10 años de protagonismo en la insurrección salvadoreña, Castellanos se retira haciendo una severa crítica a la que había sido su opción, así como a los supuestos en que se cimentaba. El libro está basado en una extensa entrevista que le hace el periodista Javier Rojas en la cual nuestro guerrillero relata su vida dentro del marxismo: desde que fue reclutado en la Universidad Nacional hasta su retiro del FMLN.

Todo libro testimonial tiene las limitaciones propias del subjetivismo, que a veces resta frialdad al análisis de la situación. Sin embargo, éste tiene un mérito innegable que compensa la anterior y esto es que aporta elementos de primera fuente que permiten a quien hace un estudio sobre el proceso salvadoreño tener un conocimiento más profundo de la problemática. Aquí radica, sin duda, la validez del libro que comentamos. No tiene pretensiones literarias. Si, es un documento que se torna indispensable para entender cabalmente no sólo la situación de El Salvador, sino que, en general, toda la cuestión centroamericana, donde el marxismo actúa desde el socialismo, tanto como fuerza gobernante en Nicaragua, y como esquema ideológico que ha penetrado en la izquierda de la región.

Lo primero que llama la atención es la utilización por el marxismo de las universidades como lugar de reclutamiento. Dice Castellanos: "Yo andaba buscando mi identidad personal fuera que era servir a un Ser Supremo sirviendo al pueblo... Las clases de materialismo histórico y lo que hacían en la universidad era muy atractivo para mí propiamente de luchar para que verdaderamente y concretamente existiera justicia social. El marxismo-leninismo para mí fue algo totalmente inesperado... eso de encontrar, como creí encontrar, una ideología básica que al mismo tiempo me señalara una dirección concreta para actuar". En el camino de tantos, que manipulados en su ímpetu juvenil de "querer cambiar el mundo" terminan atrapados en una ideología totalitaria y en algunos casos, como éste, llegan a usar de la violencia como la metodología normal de su acción.

En la universidad Castellanos participa de la actividad política electoral. Se trata de ir a elecciones y ganar las directivas —apuntar— y agrega: "Todas las organizaciones que fueron ganadas fueron al estilo Allende (se refiere al ex gobernante chileno), con todo un regimiento electoral". Lo que quiere decir que la participación en los mecanismos democráticos por parte de los comunistas es meramente instrumental, pues está en función sólo de ganar posiciones. Así prosigue relatando: "Por allá en el año 77 la organización de las FFL decide quitarme de lo abierto y pasarme a la clandestinidad". Se tiene entonces al dirigente estudiantil, convertido en militante guerrillero, al estudiante de psicología inserto en la red del violentismo.

El libro entrega interesantes antecedentes sobre la conducción cubana del progreso subversivo de El Salvador. Cuenta, entre varias cosas, cómo en 1979, después del derrocamiento del gobierno de Romero, asume una Junta Cívica Militar que promete democratizar las instituciones. El Partido Comunista apoyó inicialmente esa gestión, pero los cubanos estaban interesados en expandir la región triunfante revolucionaria. Por eso empujaron a la izquierda salvadoreña a de-

jar la "lucha democrática" para iniciar la insurrección en contra de ese régimen que bien puede llamarse de transición a la democracia. Asumirá: "Son ellos —los cubanos— los que deciden la fundación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) para que destruya la Junta Cívico-Militar que estaba en ciernes y obligar al Partido Comunista a retirarse de todo eso". Muestra cómo Fidel Castro se preocupa personalmente del asunto y convoca a La Habana a los dirigentes marxistas salvadoreños para comunicarlos sus instrucciones. Todo ocurre como en el mejor de los tiempos del leninismo de siglos pasados. A la conducción e intervención de Cuba sigue un absoluto renunciamiento de los salvadoreños.

Se puede seguir perfectamente lo que ha sido la historia de El Salvador en los últimos años. Ahí está la debilidad inicial de la Junta de Gobierno cuando es abandonada por sus seguidores de primera hora. Luego vienen las "ofensivas" conjuntas con las cuales la insurrección pretende derrotar militar y políticamente al gobierno y tomarse el poder como había ocurrido en Managua". Vienen también los fracasos de esas ofensivas, pues el gobierno no se encontraba tan débil como se pensaba y la población se expresaba manifiestamente por la opción de la libertad, como fue demostrado en las elecciones de Asamblea Constituyente primero y presidenciales después, ambas boicoteadas seriamente por la guerrilla. Se pasa entonces a fases de combates menores, pero permanentes, de hostigamiento, para provocar crisis políticas que se tornen en situaciones de ingobernabilidad. Y nuevamente mostrará Castellanos la mano cubana. "Son los propios cubanos los que proponían esta reificación. Para hablar en los términos antiguos se trata ahora de plantear una ofensiva continua que permita un desarrollo orgánico, ir de lo simple a lo complejo en un proceso que puede ser prolongado... ya hay visión de un tiempo más largo".

Entre los problemas internos de los grupos guerrilleros, las relaciones de los hechos políticos y subversivos que hacen otros comandantes guerrilleros: Marcial y Ana María, por ejemplo, se va mostrando por dentro el frente insurreccional. Cómo se van articulando diversas estructuras orgánicas, como la Coordinadora Revolucionaria de Masas y el Frente Democrático Revolucionario. También muestra los inevitables fraccionamientos. Se da en el proceso salvadoreño el patrón común a los procesos subversivos, tanto más si todos ellos remiten a un común fundamento ideológico: el marxismo.

Ante el fracaso de la guerrilla se acuerdan cambios tácticos. Se va a un diálogo con el gobierno, el mismo al cual pretenden derrocar. El Presidente Napoleón Duarte, demócratacristiano, no sin mostrar una dosis de ingenuidad, concurre al diálogo y por cierto que no obtiene la deposición de las armas insurgentes. Los guerrilleros no están dispuestos a ello. En una obra nuestra, en consulta con el profesor Andrés Benavente, citamos palabras de personajes comunistas salvadoreños que reflejan su actitud en relación al diálogo: El secretario general del PC, Jorge Masad, dirá que no pueden dejar de lado la realización de sabotajes por cuanto ello era una de las armas que tiene "el pueblo". Luego "pedimos renunciar al sabotaje (la propuesta de Duarte) es igual que pedirnos que nos desarmemos y no estamos dispuestos a ello".

Apuntará Castellanos que en los momentos de retroceso también se debe recuperar presencia en las universidades, en los planes políticos y organi-

zacionales. Se debe elaborar un discurso de "reconstruir las universidades, denunciando la destrucción que ha hecho la Fuerza Armada y acentuar la ya tradicional batalla por el presupuesto". He aquí un soción que directamente no aparece ligado a la guerrilla, pero sí le es funcional en cuanto persigue, sectorialmente, la ingobernabilidad.

El libro termina relatando el retiro de Castellanos de la guerrilla. Reconoce que ya no tiene peso ni perspectiva. Pero lo fundamental para él en su decisión es la visión que logra tener de los socialismos reales, a los que se pretende llegar por las armas. Llego de sus contactos y viajes con él que allí "el partido marxista ejerce un poder absoluto, no permitiendo oposición,



niega todos los derechos colectivos de la persona, quita al pueblo sus creencias religiosas". Su paradigma político ha sido destruido. Nos tirones universitarios terminan derrumbándose. El fin de la entrevista resulta entonces dramático. "estoy volviendo a ser Napoleón Romero".

He aquí un libro apto no sólo para conocer más profundamente la problemática salvadoreña y centroamericana, sino para reflexionar sobre el destino deshumanizante y destructivo de quienes alguna vez empezaron a caminar por los senderos del marxismo en la universidad y terminan convertidos en violentos, negación misma de su esencia como persona.

Jorge Andrés Jaraquemada

©museo . 25-X-1982, P. 23, Sjo

000157864

Percepción imaginante [artículo] Carmen Muñoz Hurtado.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Muñoz Hurtado, Carmen

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Percepción imaginante [artículo] Carmen Muñoz Hurtado.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile